
Conversación en Céssons-Sévigné (Bretaña) con Jean Delumeau

María NARBONA

Área de Ciencias y Técnicas historiográficas. Departamento de Historia Medieval
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Zaragoza
mnarbona@unizar.es

El 11 de octubre de 2016, visité a Jean Delumeau en su casa de Céssons-Sévigné, una pequeña población situada a las afueras de Rennes. Este historiador bretón, conocido principalmente por sus estudios sobre la historia de las mentalidades religiosas, nació en Nantes el 18 de junio de 1923. Su trayectoria científica comenzó en 1943, año en el que entró a formar parte de l'École Normale Supérieure de París. Obtuvo la agregación en Historia en 1945 y formó parte de l'École française de Rome entre 1948 y 1950. Tras la defensa de su tesis doctoral fue profesor en la Universidad de Rennes II, en l'École Pratique des Hautes Études, en la Universidad Paris I (Panthéon-Sorbonne), y en el Collège de France (1975-1994). Además, desde 1988 es miembro de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, y ha participado de forma regular en los medios realizando una intensa labor de divulgación científica. En la actualidad, con 94 años a sus espaldas, sigue trabajando a diario (su última publicación data de 2015¹) y acudiendo regularmente a París para asistir a las reuniones de l'Académie. El mismo me recibió a la puerta de su casa, cuartel general en el que ha realizado gran parte de su producción intelectual. Un lugar privilegiado, luminoso, abierto a una arboleda que en aquella mañana de otoño resumía toda la belleza de la Bretaña.

1. Cfr. *L'avenir de Dieu*, CNRS Éditions, París, 2015. En las primeras páginas de esta obra, en cierta manera autobiográfica, se recoge toda la producción científica de Jean Delumeau, ordenada de manera cronológica. En 1997 se publicó un libro homenaje que llevó por título, *Homo religiosus: autour de Jean Delumeau*, Jacques GELIS (ed.), Fayard, París, 1997.

PRIMERA ETAPA: ESTUDIOS SUPERIORES Y PRIMEROS PASOS EN LA INVESTIGACIÓN EN ROMA. RELACIÓN CON FERNAND BRAUDEL

Pregunta. *En su último libro, L'avenir de Dieu (2015), usted ha dado algunas pistas sobre su itinerario de vida que ayudan a comprender su recorrido intelectual. Pero, en sus inicios, ¿cómo descubrió su vocación por la Historia?*

Respuesta. Durante mis estudios de Secundaria me di cuenta de que, entre las materias que cursábamos, la Historia era la que más me atraía. De este modo, cuando tuve que elegir mi itinerario de estudios superiores señalé mi preferencia por la Historia. Era el año 1940. Yo era alumno de *khâgne* en el Lycée Thiers de Marsella –las clases preparatorias a la École Normale Supérieure²– y después en París –Lycée Henri-IV³–, desde donde accedí a la ENS en 1943. Como tenía un certificado de estudios en letras pude elegir un itinerario de Historia. Lo malo es que en aquella época no se podían cursar a la vez los estudios para preparar el acceso a la universidad y los que permitían la entrada a la ENS ya que los programas no coincidían.

P. *Por tanto, realizó la práctica totalidad de sus estudios durante la Segunda Guerra Mundial ¿Repercutió el conflicto de alguna manera en su formación?*

R. No tuve ningún problema en ese sentido. Solo tuve que interrumpir mis estudios durante un año exacto, pero eso fue todo. Tras la liberación de París, en el verano de 1944, me enrolé con otros compañeros de las *Grandes Écoles* y fui enviado a Argelia (a Cherchell⁴) para la preparación militar. Cuando salí, con el rango de oficial –como todos–, la guerra ya había terminado en Europa. La capitulación de Alemania había sido a comienzos de mayo de 1945 y yo abandoné la escuela de Cherchell con mis compañeros en el mes de junio siguiente. Fuimos enviados como tropas de ocupación a Alemania, donde permanecí cinco meses. Y cuando la guerra terminó también en Extremo Oriente, nos dijeron que podíamos continuar allí o retomar nuestros estudios. Yo volví a París en el mes de

2. *Khâgne* es un término en argot para designar los estudios preparatorios para entrar en la École Normale Supérieure (a partir de ahora ENS, en letras. El Lycée Thiers es un instituto creado a comienzos del siglo XIX, dedicado a la preparación para el acceso a las *Grandes Écoles*).

3. Uno de los centros educativos más prestigiosos de París, situado a las espaldas del Panthéon, en la montaña de Santa Genoveva, y caracterizado, como el Lycée Thiers, por estar especializado en la preparación de alumnos para acceder a las *Grandes Écoles*, principalmente de letras (ENS y École National des Chartes, fundamentalmente).

4. Se trata de la escuela militar que Francia tenía desde 1942 para formar a los oficiales de infantería.

octubre de 1945 y continué mi formación hasta el examen de *agrégation* que pasé con 24 años, en agosto de 1947⁵.

P. *Y en ese momento decidió dedicarse a la investigación...*

R. Sí. Tras pasar la *agrégation* me dieron a elegir entre varias opciones. De forma inmediata, podía coger un puesto de *agrégé* en un instituto de Francia (comenzaba el curso 1945-1946). Pero mi profesor de Historia en la universidad me había propuesto para un puesto en la *École Française de Rome*⁶ para el que finalmente fui elegido. Por tanto, fui miembro de la EFR desde noviembre de 1948 hasta septiembre de 1950. Tuve que esperar casi dos años para incorporarme porque la guerra había hecho que se acumulara un cierto retraso en la admisión de los miembros.

P. *¿Quiénes fueron los historiadores que más le influyeron durante sus primeros años de investigación? Usted ha coincidido en el tiempo con la primera generación de la Escuela de los Annales ¿Conoció, por ejemplo, a Lucien Febvre?*

R. Sí, conocí a Lucien Febvre, pero le traté muy poco. En alguna ocasión fui a verle, pero no puedo decir que me haya influido especialmente. Lamentablemente no conocí a Marc Bloch, que fue fusilado en la guerra como bien sabe.

Realmente, de los *Annales* sobre todo conocí a Fernand Braudel que fue quien verdaderamente me marcó. Yo ya había leído para entonces la primera edición de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*⁷. Este trabajo, su tesis –monumental y muy bien escrita–, revolucionó nuestra profesión. No se podía ser historiador si no se había leído el libro de Braudel. Y con razón. El libro planteaba la idea genial de tomar el Mediterráneo en la época de Felipe II (¡un espacio tan amplio!) desde el punto de vista de la Historia y de la Geografía... y fue un éxito inmediato e internacional. En aquella época, yo me preparaba para irme a la EFR y esta obra me influyó muy positivamente.

Por otra parte, en cuanto a la cronología yo no quería ser ni historiador de la Antigüedad ni de la Edad Media. Así que opté por el período posterior al medioevo ya que algunos profesores de la Sorbona –no Braudel precisamente, sino otros historiadores– me dijeron que acerca del siglo XVI romano, desde el

⁵ La *agrégation* es un concurso-oposición para la docencia en la enseñanza secundaria, en institutos, o en los cursos que preparan para el acceso a las Grandes Écoles o la Universidad.

⁶ L'École française de Rome (a partir de ahora «EFR») es una institución dedicada a la investigación en ciencias humanas y sociales. Situada en el Palazzo Farnese, en Roma, se dedica a la investigación desde el siglo XIX.

⁷ Primera edición en Armand Colin, 1949.

punto de vista económico y social, no se sabía gran cosa. Yo acepté la sugerencia y empecé a trabajar⁸.

P. Pero, ya que tenía usted un estrecho contacto con Braudel ¿por qué no hizo usted la tesis con él?

R. Ah, es una buena pregunta. Resulta que en la época (elegí el tema de mi tesis en 1947 y comencé el trabajo en 1949), los profesores del Collège de France –y Braudel lo era–, no estaban autorizados a dirigir tesis⁹. Por ello, tuve a Braudel en mi tribunal y hablaba con él de manera oficiosa, pero oficialmente mi director fue un profesor de la Sorbona, Gaston Zeller, que falleció poco después de mi defensa¹⁰.

P. ¿Qué otros historiadores formaron parte de su tribunal de tesis?

R. Quitando a Braudel y a otros historiadores de la Antigüedad me gustaría destacar a un medievalista, Robert Boutruche, del que tendré ocasión de hablar más adelante, ya que años más tarde me pidió que colaborara con él en la colección «Nouvelle Clio».

P. Continuando con su itinerario intelectual, su estancia en Roma fue su etapa de mayor trabajo en los archivos, con documentación inédita...

R. En efecto, allí en Roma trabajé durante dos años completos en el Archivo Segreto Vaticano, por las mañanas, y en el Archivo di Stato, por las tardes. En el Vaticano encargaba microfilms, pero en el Archivo di Stato era yo mismo el que tomaba las fotos con una máquina Leica, alemana, adquirida por la EFR antes de la guerra. Cuando finalizó mi estancia y empecé a trabajar como profesor de *khâgne*, en Rennes, continué yendo todos los veranos a Roma y seguí sacando microfilms. De hecho, terminé mi trabajo de investigación desde mi casa con todos estos microfilms¹¹.

En seguida vino mi libro sobre el alumbre, que trabajé únicamente a partir de la documentación del Archivo di Stato de Roma. La idea me la dio Fernand Braudel que había visto cómo, a lo largo del siglo XV, el avance de los turcos por

⁸ La tesis doctoral de Delumeau fue *Vie économique et sociale de Rome dans la seconde moitié du XVI^e siècle*. Continuó con el tema en *La Civilisation de la Renaissance* (1967, Grand Prix Gobert de l'Académie française), y con *Rome au XVI^e siècle* (1975, Prix Thiers de l'Académie française).

⁹ Fernand Braudel (1902-1985) fue profesor en el Collège de France entre 1950 y 1972, a la vez que lo era en la École Pratique des Hautes Études, donde regentaba la dirección de la VI^a sección dedicada a economía, sociedad y civilizaciones, según el modelo más puro de la escuela de las *Annales* de la que él era el máximo exponente tras el fallecimiento de Lucien Febvre en 1956.

¹⁰ Gaston Zeller (1890-1960). Alemán, historiador modernista, fue profesor en las universidades de Clermont-Ferrand, Estrasburgo y París-Sorbona.

¹¹ La tesis, defendida en 1955, fue publicada en las ediciones De Boccard (París) en dos volúmenes, en 1957 y 1959, con el título *Vie économique et sociale de Rome dans la seconde moitié du XVI^e siècle*.

el Mediterráneo había cortado el suministro de alumbre a todo el Occidente. Este mineral era fundamental para la industria textil puesto que servía para fijar el tinte en los tejidos. A partir de la segunda mitad del siglo XV la documentación habla del «*alumbre de Roma*», que se extraía de unas minas localizadas a 80 kilómetros de la gran urbe, y que se distribuía por toda Europa. Braudel me animó a buscar el dossier, que nadie hasta la fecha había podido localizar en el archivo romano. Después de una búsqueda infructuosa que duró mucho tiempo, tuve la idea de buscar en los dossiers de Civitavecchia y... *voilà!* Allí estaba. Realmente, desde el punto de vista puramente archivístico, fue el hallazgo más importante de mi carrera. Cuando volví a París fui inmediatamente a ver a *monsieur* Braudel para enseñarle lo que había encontrado. Convinimos en que, para mi tesis, yo trataría solamente de lo que afectaba a la explotación y comercio de alumbre en la segunda mitad del XVI, pero que, posteriormente, estudiaría todo el dossier. De hecho, fue el mismo Braudel quien publicó mi trabajo¹² y quien, tiempo después, me planteó la idea de postular a la candidatura de la École Pratique des Hautes Études¹³, de la que él era presidente en aquellos años. Así, durante un largo período, fui a la vez profesor en Rennes y en la EPHE.

Desde entonces siempre tuve una cordial relación con Braudel. Le vi por última vez uno o dos años antes de su muerte. Tenía un chalet en Saint-Gervais, no muy lejos del valle de Chamonix. Yo estaba allí con mi hijo, el más joven –Jean-Pierre– haciendo una excursión por la montaña. Bajando de la cima del monte Joly hacia Saint-Gervais nos encontramos con *madame* Braudel que estaba recogiendo champiñones. Nos pusimos a charlar y nos invitó a tomar el té en su casa. Fuimos allá, estuvimos charlando un buen rato con los dos, y finalmente fue la misma *madame* Braudel la que nos acercó en coche a la estación, porque *monsieur* Braudel no conducía. Esa fue la última vez que le vi.

SEGUNDA ETAPA: EL COLLÈGE DE FRANCE Y LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES RELIGIOSAS EN EL OCCIDENTE MODERNO

P. *Tras una primera etapa de trabajo en los archivos de Roma y de estudios sobre economía y sociedad, comienza una segunda etapa que le llevó al terreno de las mentalidades religiosas, un cambio total de temática y metodología...*

¹² Esta obra se publicó en 1962 en las ediciones de la École Pratique des Hautes Études con el título de *L'Alun de Rome, XV^e-XVIII^e siècles*.

¹³ A partir de ahora EPHE.

R. Sí, el libro *Naissance et affirmation de la Réforme* (1965) cambio totalmente mi trayectoria. Pero para mí este cambio comenzó antes.

Yo solía pasar las vacaciones en la Alta Saboya con mi mujer y mis hijos, en un chalet que alquilábamos en Les Housches, a 8 kilómetros de Chamonix. Por pura casualidad, Robert Boutruche, profesor de la Sorbona –medievalista–, pasaba también allí sus vacaciones desde hacía tiempo. Él iba todos los días al pueblo con una mochila tirolesa a realizar sus compras y, a la vuelta, de subida hacia su chalet, que estaba algo más arriba, en la montaña, tenía que pasar por delante de nuestra casa. Era un personaje muy curioso. Un día de 1961 llegó por la mañana, muy temprano, y me dijo de sopetón: «Delumeau, tengo una propuesta para usted». Yo le invité a pasar, naturalmente. Por aquella época, Boutruche y Paul Lemerle, profesor del Collège de France, especialista en historia de Bizancio, habían creado una colección de libros de Historia para la enseñanza superior, la «Nouvelle Clio»¹⁴. Me presentó un listado de títulos, una veintena, que habían proyectado para su colección. «¿Le gustaría escribir alguno de estos títulos?», me preguntó. Y, sin saber cómo, me escuché responderle: «sí, escribiré el de la Reforma protestante». Él sólo respondió «¿cómo?», porque evidentemente él se había interesado por mi tesis de historia económica y social de Roma en el siglo XVI y creía que cogería algún título relacionado con ello... Estaba muy extrañado, pero no me dijo nada, sólo dijo «de acuerdo». Así que escribí el libro, que fue publicado en 1965, y aceptó que continuara, que completara este libro sobre el protestantismo con otro libro sobre la reforma católica, *Le Catholicisme entre Luther et Voltaire*, que vio la luz en 1971¹⁵. Además, Boutruche me pidió que fuera su sucesor en la codirección de la «Nouvelle Clio».

P. Y ¿Por qué eligió ese tema? ¿Qué se le pasó por la cabeza?

R. Exacto, ¿por qué? Este ha sido uno de los momentos clave de mi vida. Nunca habría pensado que Boutruche se presentaría en mi casa tan temprano un día de verano en los Alpes, ni que terminaría escribiendo un libro sobre la Reforma protestante... pero en el fondo todo tiene una explicación. Cuando era alumno de la escuela preparatoria para la ENS en el Lycée Thiers en Marsella (con Jacques Le Goff, por cierto, del que luego hablaré), teníamos como profesor

¹⁴ Robert Boutruche (1904-1974), medievalista y profesor en las universidades de Estrasburgo y París-Sorbona, fue fundador, junto con Paul Lemerle, de la colección «Nouvelle Clio» en las Presses Universitaires de France (PUF).

¹⁵ *Le Catholicisme entre Luther et Voltaire*, PUF, col. «Nouvelle Clio», París, 1971.

de griego y latín a un protestante de aspecto muy austero. Se llamaba Jacques Monod¹⁶. Este profesor era pastor en Marsella; tenía cinco hijos. En octubre de 1940, en clase de griego, nos hizo analizar el «*Discurso sobre la corona*» de Demóstenes. En seguida comprendimos de qué se trataba, pues el tema del discurso de Demóstenes a los atenienses tras la derrota de Atenas contra Filipo de Macedonia era «el que hayamos sido derrotados por Filipo no significa que estemos equivocados». Octubre de 1940... [*se emociona*]. Entonces, [*repite, y empieza a llorar*]. «El haber sido derrotados no significa que estemos equivocados». Una lección que recuerdo desde entonces. En junio de 1941 nos invitó a su casa a merendar. Tenía una casa muy agradable. Y en el jardín, en la parte delantera de la casa (¡en junio de 1941!) tenía un parterre de flores que representaba la cruz de Lorena¹⁷. Era imposible no verla.

Pero lo más impresionante fue que este profesor llevó la teoría a la práctica. En 1944, cuando yo ya había entrado en la ENS, me contaron cuál había sido el fin trágico de nuestro profesor. Se enroló en la Resistencia y se unió a un maquis en el Macizo Central, en Francia. Un día, su grupo fue descubierto por los alemanes. Él dijo a sus compañeros «partid en aquella dirección», y él se quedó en el sitio. Cuando llegaron los alemanes y le preguntaron «¿hacia dónde han ido tus compañeros?» él señaló en la otra dirección. Pero ellos se dieron cuenta y le fusilaron... [*silencio prolongado, se le llenan los ojos de lágrimas...*]. ¿Ve usted? No puedo acordarme de ello sin emocionarme. Ha sido uno de los momentos decisivos de mi vida. Y cuando contesté a Boutruche el tema que trabajaría [*se le quiebra la voz otra vez*], elegí la Reforma.

Como usted sabe, los protestantes no reconocen la santidad pero para mí y para todos mis compañeros, incluso antes de haber sido fusilado, este hombre era un santo, un hombre admirable. Sabíamos que teníamos una suerte extraordinaria. Y murió fusilado... no puedo decir que piense en él todos los días de mi vida, eso sería demasiado, pero casi. He conocido gente excepcional en mi vida, pero él fue alguien especial¹⁸.

¹⁶ Jacques Monod (1903-1944). Cfr. «Monod, Jacques [Protestant, résistant]» en *Le Matron. Dictionnaire biographique. Fusillés, guillotins, exécutés, massacrés (1940-1944)*, París, París 1 (Panthéon-Sorbonne) (en línea). <http://maitron-fusilles-40-44.univ-paris1.fr>

¹⁷ La cruz de Lorena era el símbolo de la Francia Libre, de la Resistencia, como contraposición a la cruz gamada.

¹⁸ Henri Irénéé Marrou compartió con Monod una estancia en Ginebra en 1927 en el contexto de la Sociedad de Naciones y escribió de él «fui seducido por la llama que ardía en sus ojos negros, por la profunda seriedad, la gravedad y la nobleza que emanaban de él (...)» (*Anthologie des écrivains morts à la guerre 1939-1945*, p. 538).

P. Otras experiencias relacionadas con la santidad de protestantes y católicos

R. Otro profesor protestante por el que yo he sentido una gran admiración durante mis estudios de *khâgne* en Marsella fue Roger Mehl, un alsaciano, también protestante¹⁹. Había tenido que refugiarse en Marsella cuando Alsacia pasó a ser zona alemana. Él nos decía que «en la vida, cuando hay que tomar una decisión importante, siempre estamos solos». De hecho, fue él quien, años después, me contó el final trágico de Jacques Monod.

Yo nunca me he convertido al protestantismo porque no creo en lo que se ha dado en llamar la «justificación por la fe»; yo creo más bien en la «justificación por las obras». Dicho de otra manera, estoy más del lado de San Juan que del de San Pablo. Pero, dicho esto, tengo que reconocer que he conocido protestantes admirables. Y, al mismo tiempo, en estos mismos años de formación, o al comienzo de mi carrera como profesor, encontré católicos que también eran unos santos. Los santos existen, yo me los he encontrado [*sonrie*].

En concreto, también en *khâgne* de Marsella, conocí a un compañero, pensionista como yo, a quien en un principio encontraba un poco austero pero que se convirtió en un gran amigo. Pierre Salvetti se llamaba. Estaba siempre alegre. Y conquistó, por unanimidad –y no exagero–, a todos mis compañeros, y a mí también, por su amabilidad, gentileza, espíritu de servicio. Era un santo, y murió como un santo. Había dicho a sus padres que quería ser religioso. Pero ellos le pidieron que realizara primero sus estudios (su padre era médico), y luego ya verían. Así, pasó por Marsella, hizo estudios de letras y cuando terminó, sin llegar a presentarse al concurso para la ENS, dijo a sus padres que quería ser dominico. Y lo fue. Primero en Toulouse y luego, rápidamente, pidió partir para Haití. Y allí pasó toda su vida²⁰.

He conocido a otros santos, también sacerdotes católicos. Durante algunos años, en mis estancias en París para la redacción de mi libro *Le péché et la peur* –del que hablaré más adelante, el que más me costó escribir, el más duro para mí–, me alojaba en una residencia religiosa, de los redentoristas, en Montparnasse. Tenían una biblioteca interesante y el bibliotecario, que era bretón, originario de la región entre Rennes y Nantes, me abrió la biblioteca. Se trataba del *père Bourdeau*²¹. Había leído muchísimo y era un apasionado lector de las novelas po-

¹⁹ Roger Mehl (1912-1997) fue un relevante teólogo protestante, de origen alsaciano, profesor en la Facultad de Teología protestante de Estrasburgo.

²⁰ Pierre Salvetti murió en 2007. En Haití todavía hay un orfanato de la Fundación Montesinos que lleva su nombre.

²¹ Se trata de François Bourdeau (1919-1991), que llegó a ser profesor de Teología moral en el Escolasticado de los Redentoristas en Dreux.

licíacas de Simenon. Llegó incluso a pensar en realizar una tesis sobre Simenon... él también era un santo. Cuando redactaba mi libro sobre el pecado y el miedo me indicó una serie de libros sobre los siglos XVII y XVIII. Había días en los que yo no podía más –ya le he dicho que me costó mucho escribirlo–, y él me decía siempre «continúe».

Otro sacerdote católico que era un santo era el párroco de mi parroquia de los Alpes. En una ocasión, mi mujer, mis hijos y yo fuimos con él a hacer una excursión y nos sorprendió una tormenta de nieve impresionante. Él nos ayudó a hacernos un refugio y mantuvo la sonrisa y el buen humor en todo momento, a pesar de que estábamos en una situación muy grave, con peligro de muerte. Nos decía riendo «¡de algo hay que morir!». Realmente, son estos recuerdos los que me ayudan a vivir.

Nunca me he arrepentido de haber escrito mi libro sobre la Reforma. Esto no quiere decir, como le he dicho, que me adhiriera a las ideas protestantes, no, pero... he tenido la suerte de conocer «santos» protestantes que me han hecho verles de otra manera. Los santos existen, católicos o protestantes, no importa. Esta experiencia ilumina toda mi carrera intelectual.

Cuando terminé *Naissance et affirmation de la Réforme* solicité continuar con otro sobre la Reforma Católica que, a mi entender, se imponía. Éste sí que me valió críticas muy fuertes.

P. *Es decir, ¿recibió usted más críticas por Le catholicisme entre Luther et Voltaire que por Naissance et Affirmation de la Réforme?*

R. Sí, muchas más, porque en *Le catholicisme entre Luther et Voltaire* yo defendía la tesis, quizás algo sorprendente en la época, de que la cristianización de Europa es más reciente de lo que se creía. Y esto es algo que no convenció a muchos colegas.

Es evidente que la Edad Media es la época en la que se construyeron las catedrales y las grandes obras de la Iglesia. Pero, como ya había estudiado Georges Duby, esta Iglesia era una pequeña élite, no la población en general. No se enseñaba el catecismo y los curas hacían lo que podían porque tampoco era fácil tener a su cargo una parroquia en esta época. En sus trabajos –en los que me he apoyado siempre en este tema– Duby había demostrado cómo la cristianización del Occidente medieval no comienza hasta el siglo XIV. Esto se observa, por ejemplo, en lo que respecta a la confesión obligatoria antes de la Pascua que se inicia a comienzos del siglo XIII, pues los obispos habían constatado que los fieles no conocían casi nada acerca del cristianismo. Así, la obligatoriedad de la confesión anual no es una simple anécdota sino que llevaba implícita la pregunta «¿qué conoce usted del cristianismo?». En el fondo era eso. Y se dieron cuenta

de que la gente solo estaba cristianizada de manera superficial. También fue Duby el que me dio la pista de esto. Cuando Francisco de Asís se lanza a su empresa de apostolado, comienza por las ciudades de la Umbría. Pero, ¿qué había en el campo? ¿conocían los curas rurales el catecismo?

Por mi parte, en los textos de los misioneros protestantes del siglo XVI yo encontré la confirmación de este diagnóstico, y me centré en otra pista: se cristianizó, ¡ay!, metiendo miedo. Ah, «si usted no es un buen cristiano, irá al infierno». Toda una pastoral, a partir del siglo XVI, basada en el miedo al infierno. Y yo mismo he crecido en este miedo al infierno. Y en el purgatorio, que era un infierno suavizado. De hecho, para preparar la primera comunión teníamos que recitar continuamente oraciones por las ánimas. Desde entonces, hemos cambiado de civilización: todo lo que nos enseñaron en el catecismo cuando yo era niño está casi caducado...

Estas informaciones son muy útiles para comprender todo lo que he realizado, todo mi recorrido intelectual. De hecho, a partir del momento en el que me embarqué en la investigación sobre el Protestantismo y, más tarde, el Catolicismo, se me aparecía en toda su enormidad la pastoral del miedo en la que yo había sido educado. Y, sobre todo, había sacerdotes, como el *père* Bourdeau, el redentorista, que me animaban a escribir sobre ello, me empujaban a estudiarlo diciéndome «tienes que decir todo lo que nosotros no podemos decir».

P. *Tras estas publicaciones, en 1974 usted creó en el Collège de France la cátedra de «Historia de las mentalidades religiosas en el Occidente moderno».*

R. En el Collège de France se crean las cátedras con un título propuesto por el candidato. Se propone la cátedra con un programa de investigación y, una vez creada, seis meses después, se vota la elección del titular. En mi caso, en noviembre de 1974, como bien dice, se creó la cátedra de «Historia de las mentalidades religiosas en el Occidente moderno» y me designaron para el cargo seis meses después. Generalmente no tiene que haber problemas entre la primera y la segunda votación, puesto que todos los electores, colegas científicos y literatos, saben quién está detrás de cada propuesta de cátedra y quién ha elaborado el programa.

P. *Así que, cuando usted definió su línea de investigación, no era ni una «Historia de la Iglesia» ni una «Historia de las religiones»...*

R. No, no, nada de eso. Era importante buscar un título que convenciera. Y hay que decir que la palabra «mentalidades» y la expresión «mentalidades religiosas» no han envejecido bien. Y me da pena. Porque para la cátedra del Collège de France era exactamente eso lo que yo me proponía estudiar. Tanto la

mentalidad religiosa como «arreligiosa» de la gente. Así que no me arrepiento del título que le puse.

P. *¿Cómo cree que sería el título hoy en día, según las modas historiográficas? ¿«Historia de la Cultura religiosa», por ejemplo? ¿Quizás una «Historia cultural de la religión»?*

R. No sé cómo podría llamarse... El problema es que el término «mentalidad» se ha generalizado. Se puede decir que tal o tal persona tiene «cierta mentalidad», una palabra que puede llevar a confusión. Pero lo cierto es que no es una «Historia del culto», ni una «Historia del sentimiento religioso». Es otra cosa. En fin, lo cierto es que en los años 1974-1975 el título no sorprendió a nadie.

Pero sí que es una suerte (que otros países no tienen) el contar con una institución como el Collège de France, que acepta que un investigador proponga una pista de trabajo sobre un tema poco estudiado y lo lleve a la celebración de seminarios, generalmente seguidos por investigadores pero también abiertos a otros estudiosos, como por ejemplo profesores del ámbito de la enseñanza superior. En mi caso, hicimos un seminario sobre la «Historia del padre de familia» desde el final del siglo XV hasta el siglo XX. Fue editado por Larousse²², y venían de la editorial a seguir el seminario para preparar las imágenes de la obra. Fue realmente interesante. Entre los participantes había pastores (y pastoras) que vinieron a hablarnos, y colegas protestantes, profesores de universidad. Una de nuestras conclusiones fue que la cima de la figura del padre fue, para Francia, el siglo XVII. Cuando guillotinaron a Luis XVI, guillotinaron al padre, al padre del reino. A partir de entonces, la imagen del padre se fue degradando. Creo que fue Balzac el que dijo que la Revolución Francesa había guillotinado al padre. En fin, lo que más valoraba yo del Collège de France hacía lo que quería y tenía un equipo de trabajo que se renovaba constantemente. Era muy agradable. Cada semana había un seminario de dos horas de duración, que terminaba con una tertulia sobre el mismo tema en un bar cercano.

P. *Y ¿nunca tuvo problemas con sus estudiantes o sus compañeros por ser un historiador cristiano y practicante?*

R. No, nunca. Ni siquiera en Paris 1 (Sorbona), aunque hay que decir que allí yo daba más bien historia de Italia, no historia religiosa. Pero nunca he tenido problemas. Sin embargo, el libro de la Reforma Católica sí que me dio problemas...

²² Jean DELUMEAU junto con Daniel ROCHE (dirs.), *Histoire des pères et de la paternité*, Larousse, París, 1990.

UNA GRAN AMISTAD: JACQUES LE GOFF

P. *Usted pertenece a la tercera generación de los Annales y compartió su formación con otros historiadores muy conocidos como Jacques Le Goff, Emmanuel Le Roy Ladurie o Pierre Chaunu ¿no es cierto? ¿qué recuerda de ellos?*

R. Sí, en efecto todos somos de la misma generación y pertenecemos a los *Annales*. Le Roy Ladurie²³ era (¡todavía lo es!) un poco más joven que yo y, por tanto, no tuve la ocasión de conocerle en la ENS. Pierre Chaunu²⁴ era de mi edad y pasó el concurso de *agrégation* a la vez que yo. Pero con quien realmente tuve relación de amistad fue con Jacques Le Goff²⁵. De él sí que puedo hablarle todo lo que quiera: nos conocíamos incluso antes de entrar a la ENS porque ya estábamos juntos en *hypokâgne* en el Lycée Thiers de Marsella en 1941.

P. *¿Llegaron a trabajar juntos usted y Jacques Le Goff?*

R. Sí, en efecto. En los años 60, cuando yo ya había terminado mi libro sobre la Reforma para la Nouvelle Clio, un amigo común de la universidad nos dijo que la editorial Artaud iba a publicar una colección que llevaría por título *Histoire des Civilisations*. Se trataba de un proyecto muy ambicioso con una iconografía muy abundante. Este colega era profesor en Nantes, como yo en aquella época, y compartíamos viajes entre Nantes y Rennes. Él me propuso realizar el volumen sobre el Renacimiento y acepté²⁶. Le Goff, por su parte, había aceptado realizar el de la Edad Media²⁷. Se planteaba un problema de límites temporales y tuvimos que ponernos de acuerdo para ver dónde paraba él y dónde comenzaba yo: convinimos –bueno, más bien yo acepté su propuesta– que él haría hasta la Gran Peste de 1348 y yo tomaría el relevo a partir de la segunda mitad del siglo XIV. La elección de Le Goff fue bastante razonable porque la Peste Negra marca el paso a una época diferente. Se dejaba atrás el «bello» siglo XIII, terreno de los medievalistas, para abordar la «oscura» Edad Media que precedió al Renacimiento. Así, hicimos comenzar el Renacimiento europeo bastante pronto, a la italiana, en la época de Petrarca. Convini-mos con los editores, por tanto, que yo tomaría el período desde 1348 hasta 1620, muerte de Shakespeare y Cervantes. Todo este trabajo lo hicimos desde la amistad y el buen humor. Realmente, Le Goff tuvo problemas con otros pero conmigo nunca.

²³ Emmanuel Le Roy Ladurie (n. 1929).

²⁴ Pierre Chaunu (1923-2009).

²⁵ Jacques le Goff (1924-2014).

²⁶ Se trata de *La Civilisation de la Renaissance* (Arthaud, París, 1967). Esta obra fue premiada con el Gran Prix Gobert de l'Académie française.

²⁷ Jacques LE GOFF, *La civilisation de l'Occident médiévale*, Arthaud, París, 1964, 693 p.

P. *¿En qué consistieron esos problemas de Le Goff, si es posible saberlo?*

R. Bueno, Le Goff quería ser profesor en el Collège de France pero nunca llegó a serlo porque Georges Duby se lo impidió²⁸. De ahí vinieron todos sus problemas con Duby y también con Braudel. De hecho, al principio Le Goff tenía el apoyo de Braudel, pero en un momento dado también éste le vetó y no volvieron a hablarse nunca más.

En el Collège de France, Duby y Le Goff habrían ocupado el mismo espacio cronológico y es algo que no puede ocurrir. Por falta de plazas, no podían coger a dos historiadores, especialistas prácticamente en el mismo período de la Edad Media. No era posible. Hay que decir, además, que Le Goff había hecho una carrera fascinante, pero había despegado bastante tarde. Cuando realizó su solicitud para entrar en el Collège de France era demasiado mayor. A partir de ese momento, la relación entre Duby y Le Goff llegó a ser nefasta, y eso que habían llegado a ser amigos. Yo sabía de todo esto por Jacques Le Goff. En alguna ocasión nos reunimos los dos para hablar de ello.

Es una historia en la que me vi envuelto sin quererlo. De hecho, en una ocasión, en Italia, me encontré en una situación muy incómoda: estaba en un restaurante junto a Braudel y su mujer. En la misma sala, unas mesas más allá, estaba comiendo Le Goff. Braudel se puso a hablar mal de él y yo tuve que decirle «Le Goff y yo somos viejos amigos ¿podríamos hablar de otra cosa?».

En la medida en que pude defender su candidatura al Collège de France lo hice pero, claro, no pude convencer a mis colegas. Yo sabía que los que le habían puesto los obstáculos habían sido Duby y Braudel, pero no podía entrometerme. Y, honestamente, era complicado coger a la vez a dos especialistas en el mismo espacio cronológico. En fin, afortunadamente, en mi caso, terminé en buenas relaciones con los tres, con Braudel, con Le Goff por supuesto e incluso con Duby.

P. *Porque, tanto Duby como Le Goff tenían un carácter fuerte según tengo entendido...*

R. ¡En absoluto! Le Goff era un hombre muy agradable. Tenía un apellido bretón por su padre, pero su madre era italiana y era un tipo totalmente meridional, abierto y amable. Tenía enemigos, es cierto, pero también Braudel y Duby tenían sus manías. Le Goff era totalmente diferente de ellos, alegre, expansivo...

Tampoco yo tuve una relación excelente con Duby. Por ejemplo, no conté con su voto para el Collège de France (aunque fui elegido a pesar de ello). La

²⁸ Georges Duby (1919-1998), historiador medievalista perteneciente a la escuela de los Annales, fue profesor en el Collège de France entre 1970 y 1991.

última vez que le vi fue en un programa de televisión. Le llevé mi último libro y charlamos amigablemente. En fin, siempre me buscaba las vueltas [*se ríe*] pero cuando murió, nuestra relación era buena. Y tengo que decir a su favor que Duby ha honrado al Collège de France y a la historiografía francesa.

Le Goff habría querido también ser elegido para la Académie française. Y yo creo que habría podido serlo a partir de un momento dado, a la vista de su trayectoria, y Duby no habría puesto impedimentos, seguramente. Pero en aquella época ya estaba enfermo y no habría podido asistir a las sesiones. Yo también fui candidato a la Académie française y estuve a punto de ser elegido, pero me faltó un voto –aunque tuve el apoyo de la secretaria perpetua, lo cual me sirvió de consuelo–. Realmente, tal y como dice mi hijo Jean-Pierre –el medievalista²⁹–, no tengo el perfil del académico. Estoy demasiado comprometido con posicionamientos religiosos bastante límites, a la izquierda de la Iglesia católica. En fin, no es el estilo de la Académie française. Tuve la ocasión de volverme a presentar pero decidí no hacerlo. Mi trabajo me orientaba más hacia la Académie des Inscriptions et Belles Lettres³⁰, puesto que soy un historiador. Dicho esto, no quiero denigrar a la Académie Française, puesto que me habría gustado ser miembro de ella –de hecho, Duby lo era, y Le Goff lo habría sido también de no haber caído enfermo–, pero confieso que no es algo que me haya impedido dormir... [*se ríe*].

En definitiva, Le Goff y yo nos hemos acompañado durante toda nuestra carrera. Él ha contado mucho en mi vida. No sé si fue recíproco, no puedo responder por él, pero en mi caso es así. Y nunca dejamos de cultivar nuestra amistad. Venía a casa a menudo porque veraneaba con su familia (su esposa y dos hijos, un niño y una niña) en Bretaña y hacían escala aquí [*en su casa de Cessons-Sévigné*] antes de dirigirse hacia el Finisterre. De hecho, cuando cayó enfermo yo solía ir a verle cada vez que iba a París. Él siguió trabajando hasta el final, e incluso hacía los programas de radio desde casa. Vivía en un inmueble moderno y confortable en el XIX *arrondissement* de París. A la salida de la parada de metro había una larga escalera y, en los últimos tiempos, ya no pude volver a ir a visitarle. Hablé con él por teléfono diez días antes de su muerte, cuando estaba ya ingresado en el hospital. Lamentablemente no pude asistir a su funeral

²⁹ Jean-Pierre Delumeau es medievalista (especializado en la Italia medieval) y ha sido profesor en la Universidad de Rennes.

³⁰ Jean Delumeau fue elegido miembro de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres en 1988. Y todavía actualmente acude cada viernes a las sesiones en París.

por una buena razón: fue el mismo día que el de mi hija... Le Goff en París, mi hija en Brest. Pero fuimos muy amigos, desde 1941 hasta 2014. Más de medio siglo de amistad.

EL MIEDO EN OCCIDENTE, EL PECADO Y EL SENTIMIENTO DE CULPA

P. *La Peur en Occident (1978) ha sido su mayor éxito, su libro más traducido y reeditado. Es muy interesante cómo cambió usted no sólo de temática sino también de método de trabajo. Sin embargo, algunos años después el mismo Jacques Le Goff, en À la recherche du Moyen âge, dijo que era «un poco exagerado»³¹ ¿habló con él de esto?*

R. Bueno, no conocía esta cita pero hay que tener en cuenta que Le Goff había abandonado toda creencia hacía ya un tiempo. Era agnóstico, en el sentido estricto del término. Su mujer era religiosa, pero él no. No sé cuál fue el camino exacto que siguió; en un momento dado se acercó al marxismo, pero lo cierto es que murió agnóstico.

Pero, –y en el libro no exagero–, todas estas experiencias en torno al pecado y el sentimiento de culpa han existido y, en ocasiones, hasta hace pocos años. Mire, hace unos 20 años hubo un libro de un bretón, Pierre-Jakez Hélias, *Le cheval d'orgueil*³², que fue un gran éxito de ventas. Él contaba su vida y, entre otras cosas, contaba los sermones que había escuchado durante su infancia. Introduje algunos de ellos en *Le Péché et la Peur*.

P. *Éste es el libro que encuentro más interesante de toda su producción científica, Le Peché et la Peur (1983)³³. Pero supongo que para un creyente como usted tuvo que ser duro escribir un libro así...*

R. Desde luego fue el que más me costó escribir. Me sentía muy desgraciado... muy desgraciado. Realmente, si no hubiera sido por el *père* Bourdeau que me insistía en que tenía que escribirlo, me habría costado terminarlo. Así que lo hice, y no me arrepiento. De hecho, muchos sacerdotes vinieron a decirme cuánto les había ayudado mi libro.

Para que se dé cuenta de por qué me sentía en la obligación de escribir este libro, le contaré otra anécdota. En una ocasión, tras una conferencia que había

³¹ Jacques LE GOFF, *À la recherche du Moyen Âge*, Louis Audibert, París, 2003, p. 152: «Il y a une Peur au Moyen Age. Jean Delumeau, dans une superbe série d'études sur l'histoire du christianisme et de l'Église, en a parfois peut-être, dans un premier temps, exagéré l'importance».

³² Pierre-Jakez HELIAS, *Le Cheval d'Orgueil*, Plon, París, 1975.

³³ *Le Peché et la Peur: La culpabilisation en Occident (XIII^e-XVIII^e siècles)*, Fayard, París, 1983.

impartido en un pueblo de la Bretaña profunda, el cura vino a verme. Me agradeció mis palabras y me contó que, en la época en la que se decía que los niños muertos sin bautizar iban al limbo, en su pueblo había madres que no se atrevían a tocar a su bebé hasta que no era bautizado... ¿se da usted cuenta? ¡Y buenas mamás! Sufrían por no poder tener a sus niños entre los brazos. Vea usted... Son reflexiones que me animaron a escribir.

Pero ciertamente, en lo personal tuve que deshacerme del malestar que me había causado su redacción. Para ello acepté escribir, casi en seguida, *Ce que je crois* (1985) en el que pude decir la parte positiva de aquello en lo que yo creía³⁴.

TERCERA ETAPA: LUZ EN EL HORIZONTE

P. *En su producción científica se percibe claramente una tercera etapa a partir de 1985 con la publicación de Rassurer et protéger. Es una especie de contrapunto frente a lo que había hecho usted hasta entonces. Incluso las portadas de sus obras son más agradables y amables. Es otro Delumeau.*

R. Ciertamente, como profesor no podía hablarles a mis alumnos únicamente del miedo, no podía hacer una historia basada en el miedo. Y tomé la resolución de no quedarme ahí, de pasar a otra cosa. Así fue como pasé a escribir *Rassurer et protéger* (1985)³⁵, sobre el sentimiento de seguridad, por un lado, y las *Histoires du Paradis*, por otro: *Le Jardin des délices* (1992)³⁶, *Mille ans de bonheur* (1995)³⁷ y *Que reste-t-il du Paradis?* (2000)³⁸. Pero en aquella época me costaba mucho trabajar con calma y no pude terminar toda esta serie dedicada al Paraíso hasta que me jubilé.

De hecho, los libros que publiqué a partir del *Ce que je crois*, no son, a mi entender, menos importantes que los que le precedieron. Empleé en ellos el mismo esfuerzo y el mismo tiempo para escribirlos y tuvieron también un gran eco. No en balde de mi *Ce que je crois* se vendieron en Francia al menos 50.000 ejemplares y fue traducido a varias lenguas. Obtuvo, además, un premio importante³⁹.

³⁴ «*Ce que je crois*» fue una colección editada por la editorial Grasset en la que, desde los años 50, intelectuales católicos de renombre expresaban sus creencias en forma de ensayo.

³⁵ *Rassurer et protéger. Le sentiment de sécurité dans l'Occident d'autrefois*, Fayard, París, 1985.

³⁶ *Une histoire du Paradis (I). Le Jardin des Délices*, Fayard, París, 1992.

³⁷ *Une histoire du Paradis (II). Mille ans de bonheur*, Fayard, París, 1995.

³⁸ *Une histoire du Paradis (III). Que reste-t-il du Paradis?*, Fayard, París, 2000.

³⁹ La obra *Ce que je crois* de Jean Delumeau recibió en 1986 el «Prix des écrivains croyants» de la Association des écrivains croyants d'expression française (desde 2015 llamada Association «Écritures & Spiritualités»).

Si cuando se comenta mi obra se insiste en las críticas que merecí (justamente) el trabajo de evangelización, se está dejando de lado una parte de mi obra. Mis cursos en el Collège de France trataron, en particular, de este aspecto positivo del esplendor del Cristianismo. No puedo más que desear que este aspecto de mi trabajo sea destacado por y para mis lectores.

P. *¿Y consiguió usted recobrar la paz, tras haber trabajado sobre la culpa, el miedo y el pecado?*

R. Bastante, sí. Me encantó escribir *Rassurer et protéger*, fue como una especie de terapia, verdaderamente. Me lo tomé así. De hecho, la terapia consistía también en una gran cantidad de textos e imágenes tranquilizadoras. Esto también había existido. No había habido únicamente miedo...

* * *

Cae la noche y llega la hora de despedirme de este gran historiador con gran agradecimiento por mi parte, por haberme abierto las puertas de su casa y de su vida. Un taxista viene a buscarme para llevarme a Rennes: es el mismo que todos los viernes acerca a *monsieur* Delumeau a la estación para coger el tren de París y acudir a la reunión de l'Académie. No parece extrañado de que yo haya venido desde España hasta este rincón de Bretaña para entrevistar a Jean Delumeau. Pensativo, me dice que ya se había dado cuenta de que se trataba de hombre muy sabio. No puedo estar más de acuerdo con él.

